

# El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA. SEGUNDA EPOCA

DE INTERÉS UNIVERSAL

## EL PONTIFICADO Y LA PAZ

Para Wilson e Inglaterra, Francia e Italia

La celebración del Congreso de la Paz sin los representantes de la Santa Sede sería una de las mayores ignominias cometidas por la diplomacia en los tiempos modernos. Tal asamblea sería semejante a un día de nebuloso invierno en que no ha llegado a brillar el sol.

El más indicado para intervenir en el Congreso de la paz que se aviespa es el Romano Pontífice, porque en él están representados muchos cientos de millones de católicos establecidos en todas las naciones del universo, y porque es el más imparcial y desapasionado de los congresistas para dar solución a los importantes problemas que a todas las naciones interesan.

El Pontificado ha sido puesto por Dios en el mundo para ser la luz y la guía de las naciones y dirigir a los hombres a su fin último durante su efímero tránsito por el árido desierto de esta vida. El Pontificado ha suavizado siempre la aridez y las armaduras de éste desierto, infiltrando el espíritu y la caridad cristiana en los corazones, y procurando que todos se amen fraternamente; y como destinados a un mismo fin común, que es Dios, se ayudaran a conseguirlo, mediante la paz afirmada eficazmente en leyes justas equitativas que el cristianismo trajo a la tierra.

Las naciones influyentes en la reunión del Congreso de la Paz cometerían la más grande de las ingrátitudes y causarían un gran daño al mundo, en general, si tal asamblea se celebrase sin la interesante intervención del Pontífice Romano.

Esta desatención pondría de manifiesto: o un espíritu de sectarismo, o una diplomacia poco diplomática, nada cristiana y menos peregrina: pues todas las circunstancias aconsejan la intervención pontificia en el Congreso de la Paz, si éste ha de responder a los fines para que debe ser reunido.

A los Vicarios de Cristo, fieles custodios de la casa de Israel, deben todas las naciones el grado de civilización y cultura que han alcanzado; ellos las han sacado de la barbarie antigua, las hicieron cristianas, las conservaron en la verdad contra la astucia de los sectarios, y fueron siempre sus más fieles continentes y defensores de su libertad, de su justicia y de su derecho, hollados por los tiranos y por los endiosados poderosos de la tierra. El Pontificado fué siempre la voz de la verdad, el defensor del oprimido y el remedio de todo mal social, en el transcurso de los siglos.

Sólo se necesita no haber saludado la Historia o estar poseído de la más sectaria mala fe para no reconocer los importantes beneficios que al Pontificado deben las naciones.

La civilización introducida en el mundo con el cristianismo tuvo que luchar con innumerables dificultades para penetrar en los pueblos y transformarlos de paganos e idólatras, entregados a los más inconcebibles exorcismos, en cultos e ilustrados.

Roma era en el mundo antiguo el centro de todas las miserias humanas; en los templos tenía lugar la spotosis de todos los vicios, la santificación de todos los crímenes. A los dioses Priamo, Pan y Venus dedicaban su más desenfrenada liviandad; a Mercurio dirigían sus oraciones los amigos de lo ajeno para que les protegiese en sus intruismos; y los fariseos oraban ante Laverna para que les instruyese en el miserable arte de engañar, y las más abominables supersticiones eran practicadas por los emperadores romanos, verdaderas fieras coronadas, que cometían todo género de injusticias y derramaban estolamente la sangre de

sus vasallos, que eran los habitantes de casi todos los pueblos entonces conocidos; pues bien, el Pontificado salvó a Roma y los emisarios del Pontificado salvaron al mundo entero; y la sangre de innumerables mártires, vertida a torrentes, acabaron con la tiranía de los Césares y afianzó en la tierra el reinado de Jesucristo, reinado de paz y de verdadera concordia entre los pueblos que antes gemían en la esclavitud gentil.

Tengan esto presente las naciones que se conspician poderosas y no eliminarán a la Santa Sede del Congreso de la Paz.

Los hombres que dirigen los destinos de los pueblos no deben olvidar, tampoco, los grandiosos beneficios que al Pontificado debe toda la Europa, beneficios grandiosos a los que debe la más soberana gratitud por haber sido salvada de la horrorosa hecatombe producida por la invasión de los bárbaros del Norte, de aquella multitud de tribus feroces y sanguinarias, venidos de los bosques de la Germania y de las orillas del Volga, del Támsis y del Boristines, empujados unas a otras, en frase de Marcelo Macías, como las olas del embravesido Océano invadiéndolo todo atropelladamente y sembrando por todas partes la devastación y la muerte.

En la irrupción de los bárbaros, los Papas salvaron a Roma y a Italia y fueron el refugio donde se acogió la civilización cristiana, esto es, las letras, las artes y las ciencias, y cuando aquellas hordas pasaban todo a sangre y fuego y los moradores de los pueblos se escondían espantados en las cavernas, los Romanos Pontífices salían al encuentro de los victoriosos guerreros y alcanzaban de estos elementos para los pueblos o mitigaban sus instintos feroces y sanguinarios, como hizo León I, que con su santidad, sabiduría y fauadita aplacó y contuvo a Atila y a Genserico, según nos refieren las crónicas de aquellos remotos tiempos.

En las presentes circunstancias tampoco debe olvidar Inglaterra que la conversión de sus mayores a la religión cristiana, y por tanto a la verdadera civilización, la debe al Pontificado.

El gran Papa San Gregorio I, tuvo la gloria de introducir el Evangelio entre los ingleses.

Según nos refiere el inglés Sir William Cobbell, Inglaterra se hallaba gobernada en aquellos tiempos por siete reyes, lo cual se llamaba *Hetarguía* y todos sus habitantes eran paganos; adoraban dioses hechos por sus propias manos, y sacrificaban niños en los altares de sus ídolos, cuando aquel gran Papa envió para la conversión de los ingleses al monje Agustín, con otros cuarenta compañeros más.

Luego que San Agustín desembarcó en Inglaterra, se dirigió a Ethelberto, rey de Kante, al cual convirtió con su persuasiva palabra, cuyo ejemplo, según refiere la historia, siguieron todos los demás; y al poco tiempo se levantó ya sobre el templo de Apolo la célebre abadía de Westminster, dedicada a San Pedro; y sobre el templo de Diana se levantó la catedral de Londres dedicada a San Pablo.

Desde Cantobery, casa matriz de los religiosos, estos se internaban en el país, convertían al Evangelio a los indígenas, fundaban iglesias, escuelas, orfanatos, bibliotecas y, en fin, llevaban la civilización y el progreso a todas partes, mereciendo tiempo después aquel país ser denominado *Isla de los Santos*.

Documentos antiguos e irrefutables de la antigüedad nos demuestran igualmente que Francia e Italia y demás naciones de Europa deben al Pontificado

su salvación como naciones en aquellos calamitosos tiempos en que los enjambres de bárbaros guerreros, impulsándose unos a otros como las olas del mar, sembraban el exterminio y la muerte por todas partes, inundando a los pueblos en un diluvio de sangre que borraba las huellas de toda civilización y progreso. Entences los Romanos Pontífices, guiando la nave de la Iglesia en medio de aquellas embravesidas olas, salvaron en ella heroicamente la verdad religiosa, los principios de derecho y de justicia y los gérmenes de toda cultura, de cristiana libertad; y en los siglos sucesivos a aquella gran catástrofe mundial, el Pontificado siguió ejerciendo en las naciones su influencia benéfica y poderosa, pacificando a los principales orizontes que se hacían mutuamente la guerra, y convirtiendo a la fe a los pueblos bárbaros y a sus caudillos.

Así vemos a San Gregorio el Grande iluminando desde Roma al mundo entero con su extraordinaria sabiduría y edificándole con sus virtudes; a Gregorio II haciendo las paces entre los ingleses y escoceses con motivo de las controversias sobre la celebración del día de Pascua; a Nicolás I velando con santo celo por la moralidad pública; a Gregorio IV trasladarse a Francia para reconciliar a los hijos de Ludovico Pio, Lotario y Pipino Sondovico con su padre; así mismo vemos al papa Santo llevar a feliz término la paz entre el rey de Francia, Carlos el Simple, y los normandos, que destruían sus estados; pacificó también, el referido Pontífice, al emperador Derenguer y al Duque de Espoleto, lo cual trajo muchos bienes a Italia.

Otros muchos hechos aquí omitidos por amor a la brevedad que nos demuestran que los Romanos Pontífices fueron siempre los grandes defensores de los débiles y los grandes pacificadores de los pueblos en todos los tiempos y en todas las calamidades públicas porque han pasado las naciones.

A la par que los Romanos Pontífices convertían a la fe a los pueblos bárbaros y trabajaban por la abolición de la esclavitud, tan generalizada en Francia e Inglaterra en aquellos siglos medievales que apenas se encontraban cultivadoras libres para los terrenos, fomentaban también en muy gran manera la cultura, la ilustración y el progreso, como nos lo demuestran las Universidades de Roma, Lieja, Oxford, Tolosa, París, Avinhón, Lovaina, Tréveris, Colonia, Nápoles y tantas otras fundadas o favorecidas por los Papas Inocencio III, Honorio III, Inocencio IV, Alejandro IV, Gregorio IX y Bonifacio VIII.

Depongan, pues, su actitud las grandes potencias y no sean ingratas con el Pontificado, si quieren que el Congreso de la Paz resulte una paz justa y duradera; lo cual no sucederá si se prescinde del Vicario de Cristo, único que puede iluminar rectamente a los directores de las naciones.

RAMON CASTRO LOPEZ

Ampliaciones a plazos

de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más barato, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU - Fotógrafo OSUNA, 2-CARTAGENA

GRAN HOTEL SALON DE FIESTAS

TES de MODA con CONCIERTO todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT Abierto de 12 a 3 y 11 a 10

Almuerzos, 5'50 - Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docena (No se sirven comidas a domicilio)

### Una innovación sorprendente

en el sistema ferroviario

De «La Semana Financiera» copia mos el siguiente interesantísimo artículo:

Hace algunos meses comunicábase desde Alemania que se habían fundado en Hamburgo unos satélites que se ocuparían exclusivamente en la construcción de buques, que desarrollarían su fuerza motriz por medio de motores «Diesel», innovación que está llamada a abrir a la construcción moderna de buques rutas llenas de perspectivas. Hoy se nos informa que el motor «Diesel» ha conquistado un nuevo dominio de empleo, que es su aplicación a las locomotoras ferroviarias, y una vez más, ha de agradecer el mundo a la iniciativa alemana un trascendental descubrimiento. En las líneas ferroviarias alemanas se hacen actualmente ensayos con locomotoras movidas por motores «Diesel», que han dado resultados espléndidos y prometen una verdadera revolución en los transportes terrestres.

Las ventajas económicas de estas locomotoras «Diesel» frente a las locomotoras de vapor, son múltiples y es triban, en general, en el hecho de que el motor «Diesel» permite, comparado con la máquina de vapor aplicada a las locomotoras, una utilización más perfecta de las calorías de los combustibles. Así, además, el aceite crudo empleado en el motor «Diesel» tiene un valor combustible de 11.000 calorías, siendo así que el valor combustible del carbón oscila entre 6.500 y 7.500 calorías, puede comprenderse que para la producción de la unidad de fuerza, es decir, de la fuerza de un caballo, se necesita en el motor «Diesel» una cantidad mucho más inferior de combustible que en la máquina de vapor. Para explicar esta ventaja prácticamente, basta el dato de que la fuerza de un caballo es producida en el motor «Diesel» con 200 gramos de aceite crudo por hora, en contra de un consumo de carbón de 1.500 a 2.000 gramos por fuerza de caballo y por hora en la locomotora de vapor. La consecuencia lógica de este uso de combustibles en menos proporción es que el depósito de combustibles puede ser tan reducido en la locomotora «Diesel» que se ahorra el peso y volumen del tender, porque en la misma máquina puede ir el depósito de aceite.

En la locomotora «Diesel» se ahorra la pesada tara, que ocupan muchas fuerzas y emplean mucho tiempo, para la toma de carbón; el anhelo de tubería a un depósito de aceite basta para proveer de combustible a la locomotora «Diesel» en pocos minutos. De una importancia quizás mayor es la circunstancia de que se suprime en la locomotora «Diesel» la toma de agua, un embarazo para la rapidez del tráfico. La locomotora «Diesel» sólo necesita, como el automóvil, una ínfima cantidad de agua refrigerante, y no habrá más que reemplazar la pequeña cantidad que se evapora por el calentamiento. Con todo, se hacen ensayos para prescindir también de esta necesidad y lograr que la locomotora «Diesel» prescinda de las estaciones de agua, sirviéndose como medio refrigerante, del aceite mismo, que no necesita, frecuentemente reemplazarse, debido a su temperatura más alta de evaporación.

Las ventajas de la locomotora «Diesel» son tan indudables, que no se aplicarán sólo en Alemania, sino en el mundo entero. Pero Alemania, inventora de esta máquina, y que ya posee modelos en función, se ha asegurado con el nuevo invento un avance íntel, que igualarán sus competidores con tanta más dificultad cuanto que las fábricas de maquinaria alemana han hecho progresos durante la guerra en la construcción de motores «Diesel» que llegan así a lo increíble; siendo un hecho que en las fábricas alemanas se han construido motores de sistema «Diesel» de 8.000 caballos de fuerza.

Para España tiene la innovación antes escrita un interés especial, por ocuparnos ahora con gran entusiasmo en la reorganización y reconstrucción de nuestra red ferroviaria. Bajo estas circunstancias consideramos oportuno que el Gobierno español dispense al estudio de la locomotora «Diesel» una especial atención pues todo hace suponer que esta locomotora «Diesel» será la locomotora del porvenir.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

63

### De Sociedad

Los que viajan Acompañada de su bella hija Pepita ha regresado de Melilla la señora doña Victoria Porras yuda de Pooh.

—Después de una corta permanencia en esta regresó a Alicante el comerciante de aquella plaza don Benito Gil Acertiles.

—Marchó a Linares el maestro facultativo de minas don Mariano Morales.

Han llegado de Alicante los señores don Sebastián Senehós y don Vicente Baeza.

—De Barcelona don Enrique Amiguet, don José Vila y don Eugenio Torres.

—Procedente de Murela han llegado hoy en el correo los señores don Ambrosio Abellán y don Juan Gurra.

—De Aguilas ha llegado don Antonio Goltier.

Notas varias

Como tenemos anunciado mañana tarde a las seis se celebrará en los salones del Casino una matiné en honor de los marineros de la escuadra que seguramente resultará brillantísima.

—Ayer fué pedida la mano de la distinguida y bella señorita María Marín García, para nuestro joven amigo don Samuel Rulpérez Clemares.

La boda ha sido señalada para muy en breve.

Por adelantado enviamos nuestra enhorabuena.

Enfermos

Se encuentra enfermo el Gerente de la Sociedad Unión Eléctrica nuestro respetable amigo don Angel de la Iglesia.

De su enfermedad se encuentra completamente restablecido el industrial de esta plaza don Celestino Gómez Arce.

—Hemos tenido el gusto de saludar, restablecido de su enfermedad, a nuestro querido amigo el oficial de Administración Civil con destino en la oficina de Sanidad Marítima don Francisco Biáquez.

Letras de luto

En el barrio de los Dolores donde residía ha fallecido don Francisco Subirana Vilgr, teniente coronel retirado del arma de Infantería.

El entierro del cadáver se ha celebrado esta tarde asistiendo al acto un numeroso acompañamiento.

Enviamos a la familia del finado nuestro más sentido pésame. —En Madrid ha fallecido nuestro querido amigo el Capitán de corbeta don Rafael Guitián y Delgado.

A toda su familia pero en particular a su viuda la distinguida señora doña María Cario-Rosa y Dorda y a su padre político don José Cario-Rosa enviamos nuestro pésame más sentido.

### Los profesores auxiliares de Institutos

La «Gaceta» ha publicado un Real decreto de Instrucción pública en que se dispone que el profesorado auxiliar de Institutos constituya en adelante un Cuerpo distribuido en cinco categorías, compuesta la primera de 15 auxiliares; la segunda, de 30; la tercera, de 45; la cuarta, de 60, y la quinta, de 135.

En cada uno de los Institutos de Madrid y Barcelona habrá 16 auxiliares. En cada uno de los Institutos de las capitales de distrito universitario, seis auxiliares; cuatro, en las restantes de mayor matrícula, y tres en los que el número de alumnos matriculados sea menor.

A la mayor brevedad se formará el escalafón, en el que ocuparán los primeros lugares los auxiliares de Madrid y a continuación, por antigüedad, los demás auxiliares numerarios.

Se completará el Cuerpo con los actuales ayudantes numerarios de Letras y Ciencias y con los de Idiomas.

Las plazas vacantes en la última categoría se proveerán por ascenso en el ayudante más antiguo dentro de la Sección e Instituto.

Formado el escalafón, se otorgarán los ascensos por rigurosa antigüedad. Las vacantes desiertas por falta de solicitantes se proveerán por oposición.

Los ayudantes numerarios que no pasen a ser auxiliares constituirán una clase a extinguir.

No se anunciará en adelante ninguna convocatoria para proveer plazas de ayudantes numerarios de Instituto.